

enunciador confidente (basta recordar algunas revelaciones de alcoba, como esos amíos con la hermana de Julia Kristeva), aquí nos encontramos con otro tipo de enunciador. No es el enunciador de un libro pensado como unidad, sino más bien, un enunciador que argumenta montado sobre el curso del devenir. Del devenir temporal, por un lado y también del devenir de nuevos problemas y de nuevas preguntas a viejos problemas. Esto nos lleva a pensar que aquí tenemos un enunciador que podríamos llamar -a falta de mejor nombre- *oscilante*.

Aquel enunciador confidente construía un cuerpo fetiche del autor. Como sucede en los



### *La otra mundialización. Los desafíos de la cohabitación cultural global*

*Autor: Dominique Wolton  
Editorial Gedisa, febrero 2004  
Págs. 191*

Por Jessica Ikeda

“reality shows”, el enunciador de *Efectos...* creía fundamental mostrarnos cómo era su vida en esa hermosa morada de San Donato o algunos aspectos íntimos de su relación con su hijo. Si los lectores buscan este enunciador se sentirán francamente defraudados por *Fragmentos...* Pero si, en cambio, desean comprender algunas zonas encriptadas de *La semiosis social*, esta es una buena oportunidad para comprender algunos conceptos claves.

Lo bueno –a pesar de ciertos anacronismos- de *Fragmentos...* es que Eliseo Verón vuelve a ser uno de los teóricos sociales más importantes de las últimas décadas.

*“La mundialización de la información vuelve el mundo pequeñito pero muy peligroso. Cada cual percibe todo, sabe todo, pero advierte también qué cosas lo separan de los demás, aunque sin desear necesariamente acercarse a ellos. El otro, ayer, era diferente pero estaba lejos. Hoy también es diferente pero está en todas partes. Habrá que hacer, pues, un esfuerzo considerable para entenderse. En todo caso, para soportarse”.*

Con esta descripción del escenario mundial actual comienza Dominique Wolton su libro acerca de la otra mundialización. Un libro que abre lineamientos interesantes, pero que finalmente acaban por transformarse casi en utopías. Parte en búsqueda de la tolerancia y la intercomprensión mundial, pero para encontrarlas concluye por la propuesta de partir de ellas mismas. Abordar los pasos sugeridos por el autor requiere la buena voluntad impuesta a los intereses, y si bien formalmen-

te reconoce ciertas jerarquías y ejercicios de poder, el reconocimiento de las pugnas se diluyen, se suavizan. Prevalece la mirada eurocéntrica, los países periféricos aparecen considerados tan sólo a un nivel de nombramiento, sin existir un abordaje de las complejidades particulares de cada realidad. Para Wolton no hay *una* cultura mundial, pero concluye por presentarnos en una propuesta mundial, *una* sola realidad globalizada.

El autor entiende que durante los siglos XX y XXI la mundialización se dio en tres etapas: Una primera durante la posguerra, donde se conformaron organismos internacionales como la ONU, y en la cual se aspiraba a una comunidad internacional democrática y pacífica sobre la base del respeto mutuo. Una segunda etapa con los Treinta Gloriosos, que alcanzó la economía abriendo fronteras en busca de la extensión de la economía de mercado y el modelo del libre cambio. Y una tercera, la que nos ocupa, que no es sólo política y económica, sino también cultural, convocándonos a un proyecto de convivencia planetaria. A ello se dedicará Wolton a lo largo de las páginas de este libro: a examinar las condiciones de surgimiento de esta tercera mundialización, construyendo a la vez el concepto de convivencia cultural, el cual hará posible pensar las relaciones de un triángulo complejo: el que conforman identidad, cultura y comunicación.

El primer paso será dejar en claro que *informar no es comunicar*. La información se caracteriza por estar siempre ligada al mensaje, y presupone su aceptación; la comunicación, en cambio, hace hincapié en la relación, y cuestiona las condiciones de recepción.

Wolton explica que la mundialización de las comunicaciones ha traído por resultado

dos consecuencias. El reforzamiento del vínculo entre cultura y comunicación, y el surgimiento de una nueva problemática de identidad cultural “colectiva”. Estos tres objetos conforman hoy, en el siglo XXI, un triángulo explosivo en el que se inscriben las relaciones sociales, locales, regionales e internacionales. Por lo cual, plantea a continuación, es necesario introducir el discurso político como manera de enlazar la identidad con la problemática general de la sociedad. El discurso político evitará el irredentismo cultural, el multiculturalismo y el comunitarismo.

Define a la sociedad actual como “sociedad individualista de masas”, dentro de la cual distingue entre información, comunicación y cultura. Reconoce dos dimensiones en las tres: una funcional, como aquello que se intercambia y presta un servicio; y una normativa, como aquello que remite a un ideal. Entre estas dos dimensiones contamos con un margen de maniobra para construir este concepto de convivencia cultural a través del cual Wolton plantea confrontar la problemática social mundial del presente y de los próximos tiempos, el desafío cultural es el horizonte de esta otra mundialización.

El último desarrollo de su análisis vuelca su mirada sobre Francia, como país multicultural, confrontando como estado en su relación con sus territorios de ultramar los desafíos que Wolton entiende debe asumir el mundo entero. Si ayer el concepto de independencia era condición para la construcción de una identidad cultural, mañana –en este mundo globalizado –la autonomía tomará ese papel: por ello Francia se convierte en una interesante maqueta de las discusiones y los escenarios a abordar. Finalmente abre una serie de consideraciones que Europa necesita evaluar para llegar a la construcción de

identidades relacionales que posibiliten la convivencia cultural.

La convivencia cultural es el tercer pilar, junto a lo político y lo económico, de la mundialización que hoy vivimos. Esta aparición de la convivencia cultural como apuesta política de la tercera mundialización es una muestra de dos filosofías de la comunicación, técnica y política, opuestas desde hace años. La primera,



### *Cuando me muera quiero que me toquen cumbia. Vidas de pibes chorros*

*Autor: Cristian Alarcón*  
*Editorial Norma, Buenos Aires, 2003,*  
*220 págs.*

Por María de la Paz Echeverría

fundada en las técnicas y los mercados, aspira a una sociedad de la información con libre circulación por las redes. En tanto que la última, parte de una definición humanística y política de la comunicación, buscando sentar bases para la intercomprensión organizando una convivencia entre culturas. Para Wolton, si vence el pensamiento político habrá esperanzas de construir ese tercer pilar de la mundialización.

*“El desafío es encontrar las pistas que nos ayuden a salir de este laberinto donde muchos plomos, disparados desde muchos lados, con innumerables argumentos, nos están matando”.*

*Alonso Zalazar<sup>1</sup>*

Indudablemente uno de los elementos sugestivos que presenta este libro es precisamente su título. “Cuando me muera quiero que me toquen cumbia” es el nombre de la canción preferida de Víctor, el “Frente” Vital, que Cristian Alarcón eligió para sintetizar su recorrido por las historias de vida de pibes chorros de la villa San Francisco<sup>2</sup>.

¿Por qué hablar de cumbia sino porque es la música preferida de los pibes chorros, que suena en el Tropitango, en las casas, en las calles; sino porque es la música que en su ritmo alegre deja entrever la tristeza de vastos sectores; goce profundo, éxtasis y bolero? ¿Por qué hablar de muerte? ¿Por qué pedir algo para la propia, cuando se supone que los jóvenes no están en edad de morir?

Los efectos del neoconservadurismo en la Argentina y las consecuencias de los espejismos presentados en la década del noventa, fueron y son abordados desde temáticas clásicas como la corrupción y la deuda externa, muchas veces de forma disociada de la